

# “DESPUES DE OCHO AÑOS”

Artículo de “La República”  
del 6 de Agosto de 1883.

A LA IMPERECEDERA MEMORIA DEL

EXCMO. SEÑOR DOCTOR D.

**GABRIEL GARCIA MORENO,**

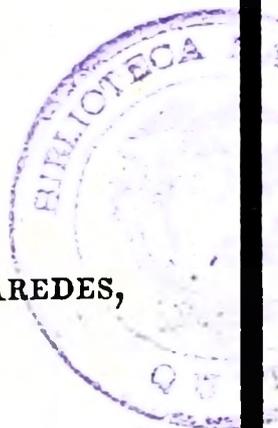
Asesinado el 6 de Agosto de 1875.



**QUITO.**

IMP. DE LA HEREDERA DE P. S. PAREDES,  
POR J. MORA.

1883.





## OCHO AÑOS DESPUES.

Gran parte son los íntimos y profundos sentimientos y afectos que conmueven y agitan á un pueblo para crear en él y levantar á muy alto grado el *espíritu nacional* y el *amor á la patria*, principio fecundo de la grandeza y gloria de las naciones. Y como solamente los grandes hechos son capaces de excitar los afectos y sentimientos de todo un pueblo, forzoso es concluir que los grandes acontecimientos son en el gobierno é intención de la Divina Providencia los agentes más poderosos y eficaces de la prosperidad y ventura de ese mismo pueblo: y cuando tales hechos se agrapan, se atropellan y pasan sobre una sociedad cualquiera, con la misma rapidez con que se desenvuelven las últimas escenas y episodios que preparan el desenlace de una epopeya brillante; razón hay muy fundada para conjeturar que dicha sociedad ha entrado de lleno en ese interesantísimo período de su existencia política que deberá en gran parte decidir de su suerte futura.

El Ecuador, á no dudarlo, acaba de entrar en este período interesante. Preparado á su reorganización con hechos grandes, aflictivos unos y otros gloriosísimos; ha recibido de lo alto con el laurel de la victoria el título más

legítimo del derecho de reconstituirse conforme á los deseos y aspiraciones de un pueblo profundamente religioso, moral, culto, sensato y generoso. ¿Qué escritor puede describir en pocas líneas; qué poeta llorar en tristes elegías; qué pintor formar con colores bastante sombríos el cuadro funesto que nos representase fielmente las calamidades y desdichas que han pesado sobre nosotros desde el infausto 6 de Agosto de 1875, en que el aliento infernal de pasiones desapoderadas eclipsó para siempre la naciente gloria de la patria; cuando el puñal parricida que afiló el crimen en los antros de la desesperación, derribó en la plaza de la capital y á la luz del más esplendente sol ecuatoriano al Sabio, al Bueno, al Inclito, al Heroico, al Glorioso, al Inmortal García Moreno?

Cayó García Moreno, y desde entonces, cual si el Heroe ecuatoriano hubiese sido el corazón mismo de la Patria, fué la Patria entregada á las más horribles convulsiones de la anarquía y de la muerte. Nadie puede dementirnos. Qué días de paz y de seguridad hemos contado desde entónces? Y si es la paz el principio fecundo del bienestar y progreso de los pueblos; qué bienestar, que progreso ha podido presentar á los ojos del mundo el Ecuador desgarrado, ocho años há, por la ira siempre creciente y nunca satisfecha de guerras intestinas? Ah! la mente se nubla y tiembla el corazón cuando se fija una mirada atenta en este nuestro lóbrego pasado. Cayó García Moreno, y desde entonces en lo religioso visto hemos con nuestros propios

ojos, un pastor angelical envenenado el Viernes Santo, en el altar del sacrificio, en el caliz sagrado: viuda la Iglesia en la Arquidiócesis lloró después Obispos desterrados, Vicarios fugitivos, Sacerdotes en prisiones, ciudades en entredicho, rentas arrebatadas, Concordato suspendido, eclipsada, en fin, la gloria de su fé, de su catolicismo.

En lo moral hemos sentido en gran parte relajados sus resortes; pervertido en no pocos su recto criterio; estimulada al mal esa nativa debilidad de nuestro caracter, que el Heroe ecuatoriano llamaba justamente *enfermedad endémica del siglo*; provocados los pueblos al vicio con la condescendencia y el ejemplo; amedrentada la virtud y humillados y perseguidos sus alumnos por la violencia del crimen triunfante.

Cayó García Moreno! y cuáles son desde entonces los progresos del Ecuador en lo intelectual? Hablen los números. Ya en 1873 había, segun los más exactos datos estadísticos, en la provincia de Pichincha 64 escuelas, con 3,134 niños; en la de Imbabura, 28 con 1,912 alumnos; en la de León 29, con 1,284 discípulos; en la de Tungurahua 44, y se educaban 2,381; en la del Chimborazo 52, y se educaban 2,528; en la del Azuay 61 y se educaban 3,117; en la de Loja 32, y se educaban 1,211; en la de Los Rios 31, y se educaban 1,119; en la del Guáyas 43, y se educaban 2,322; en la de Manabí 22, y se educaban 1,136; en la de Esmeraldas 7, y se educaban 232 niños. La constante y celosa vigilancia del gobierno aseguraba la morali-

dad y competencia de los pedagogos, los cuales religiosamente pagados, dispensaban el beneficio de una educación esmerada á 20,586 niños ecuatorianos ; siendo así, que en no muy remota época anterior apenas alcanzaba el número de educandos á 9,000 niños y niñas. En 1875 habíase aumentado el número de escuelas, de modo que se educaban ya 32,000 niños, como consta del último mensaje del Heroe á las cámaras : ¿ y cuál ha sido la suerte de la infancia en los ocho años precedentes ? Respóndannos los *iluminados*, los declamadores, los pueblos, los padres y las madres de familia . . . . En la enseñanza secundaria empleaba el gobierno de García Moreno 20,000 pesos anuales y la Autoridad eclesiástica 12,000 ; y 110 profesores, la mayor parte europeos y muy competentes y afamados, promovían la cultura intelectual de más de 1,000 jóvenes, abriendo á nuestros ingenios nuevas y brillantes carreras que presto debían dar á la nación todo el esplendor de un país verdaderamente civilizado y culto. ¿ Qué hicimos de la Escuela Politécnica ? ¿ qué de esas lumbreras de las ciencias naturales que honraban nuestra patria . . . . ? ¿ qué de esos gabinetes de física, de zoología, de botánica de mineralogía . . . ? Cuál es la suerte de nuestros Colegios ? Respondan las capitales de provincia. Hoy de nuestros pocos y mal organizados colegios se levanta una nube de abogados y médicos que á favor de la *libertad de estudios*, abrevian los cursos, con grave detrimento de su educación, moral, religiosa y científica.

Cayó García Moreno ! y la política del país

perdió su rumbo, y se ha visto desde entonces víctima de una perturbación y desasosiego que casi ha arrastrado á la República hácia su completa disolución. A una política incierta, malsegura, *tornasolada*, sucedió otra política funesta que engendró la traición, amantó la inmoralidad, sostuvo el pillage, y derribó su misma ineptia, su misma arbitrariedad, su misma tiranía. Mas cuántas lágrimas y sangre no ha costado á la patria esa política funesta y vergonzosa! patriotismo, desinterés, honradez, abnegación, virtudes cívicas, prudencia, sabiduría, ilustración, todo, todo se había ausentado en tan larga época, del gabinete ecuatoriano. Humea aún la sangre de los ecuatorianos en Galte, en los Molinos, en nuestra Capital, en el Carchi, en Imbabura, en Cayambe, en Sanandrés, en Patate, en Quero, en Ambato, en Riobamba, en Guayaquil, Manabí y Esmeraldas, en una palabra, en todos los ámbitos y rincones de la República á donde ha penetrado el furor de la guerra civil, para arrebatár á las artes é industria sus maestros y alumnos, á los campos sus labradores, á las familias sus padres, esposos y hermanos; y á la Patria exhausta y moribunda sus más amados hijos. Y mientras nos hemos estado abrasando todos en el fuego de la discordia, ¿qué gloria, qué prestigio, qué estimación se ha sabido conquistar nuestra desventurada patria á los ojos de todas las demás naciones? Antes, bajo el gobierno de García el Grande, el Ecuador aunque pequeño, era una nación respetable y respetada, la grandeza del Heroe se reflejaba en nuestros

confines, y la irradiación permanente de su gloria inmaculada, formaba en torno de toda la República una atmósfera luminosa que llamaba hácia sí las atentas miradas de todos los pueblos de la tierra, como hácia un foco inmenso de luz pura y benéfica que hubiese concentrado él sólo, los espléndidos rayos de la civilización cristiana. Veíanos los pueblos, y nos saludaban con cariño respetuoso, nos aplaudían, nos estimulaban con sus aprobaciones, y envidiaban nuestra ventura. Mereceremos hoy el aplauso del mundo civilizado....? Nos envidiarán hoy muchos pueblos....? Fáltanos aliento para contestar á estas preguntas.....

Y cuántas veces, en el fondo de nuestra humillación y desventuras nos hemos involuntariamente preguntado qué habría sido hoy de nuestra querida Patria, si el crimen, menos impaciente hubiese concedido al Heroe ecuatoriano el plazo de vida que le decretó el Todopoderoso para bien de la República y consuelo de la Iglesia? Su último periodo habría espirado ya dos años atrás, en 1881! Entre tanto, qué vuelo habría cobrado la industria, el comercio, las artes y las ciencias! Qué riqueza y abundancia habría traído al Ecuador la pureza en el manejo de las rentas públicas, prodigiosamente aumentadas con ocasión de la guerra del Pacífico! Volaría el ferrocarril sobre las crestas de los Andes; cruzaría en todas direcciones el telégrafo; hallaríase el interior en contacto inmediato con las costas; Caraques, el Pailón, Esmeraldas serían al presente nuevos puertos de la Repúbli-

ca, que habrían levantado á inaccesible altura á las hoy postradas provincias del Norte, y á nuestra Capital y provincia del Pichincha ; el Oriente llamado á la civilización por la voz poderosa del Héroe, nos habría enriquecido con los frutos de su vegetación exhuberante y rica, y nos habría franqueado sus veneros de oro, sus avaros Pactolos, y sus ríos caudalosos, el Napo y Amazonas, para trasladarnos al Atlántico, rompiendo todas las vallas, que nos tienen hoy aprisionados. El prestigio de nuestro bienestar y progreso habría facilitado la inmigración de las mejores razas de la Europa católica, y veríamos hoy esos hombre dominadores de la naturaleza, poblando nuestras selvas olvidadas, é improvisando ciudades, puertos, canales, templos, muros : y esa inmigración habríanos proporcionado el beneficio inapreciable de la fusión de razas que es, en nuestro concepto, acaso el único medio que puede levantarnos de la postración en que yacemos. Esa vida, esa acción, ese movimiento, dirigidos siempre é informados por el principio católico, habría dado á nuestros hombres y á nuestros pueblos hábitos de paz, de orden, de trabajo: comprendiendo todos que no es la política la única grangería, ni el tesoro público la única fuente de una subsistencia mezquina ; respetarían más su propia dignidad y decoro, se avergonzarían de ser asalariados, y no pedirían á los gobiernos sino las garantías necesarias para el libre desenvolvimiento de su actividad individual y para el honesto ejercicio de derechos legítimos.

No es este un sueño ; no es una conjetura

apasionada : todos estos bienes, y áun mucho mayores nos hubiera procurado la administración de García el Grande, de 1875 á 1881. Pocos días antes de ser asesinado, en íntima confianza, díjonos el sabio estadista, poco más ó menos, las siguientes palabras reveladoras de su profunda política: “En 1851 cuando me decidí á tomar a'guna parte en la política del país, consideré que la República, para su prosperidad y dicha, necesitaba de tres períodos de una administración justiciaera y benéfica, cada una de las cuales debía abrazar de cuatro á seis años. El primer período debía ser *de reacción*, el segundo *de organización*, el tercero *de consolidación*. Por esto cuando llegué al poder mi primer período tuvo, como debió tenerlo, un carácter de reacción contra los males que desgarraban la patria ; y como esos males erau inveterados, impusieronme el deber penoso de emplear la violencia hasta extirparlos. El segundo período que va á terminar en breve, ha sido para mi gobierno período de organización, la cual como era natural, no me ha demandado violencia : en prueba de ello áun mis adversarios políticos reconocen hoy la moderación y templanza con que he regido el país. Si la Divina Providencia no dispone otra cosa, el próximo período será de consolidación ; y en él los pueblos, habituados ya al orden y á la paz gozarán de más amplias libertades, bajo un gobierno verdaderamente paternal y muy tranquilo. Asegurado así el porvenir de nuestra querida patria, me retiraré á la vida privada, llevando

„en mi alma la satisfacción de haber salvado  
„el país y colocádole definitivamente en la  
„senda de su progreso y engrandecimiento”.  
En otra ocasión, por esos mismos días, como  
le habláramos del temor de una bancarrota  
y del papel moneda, respondiéndonos con ener-  
gía: “Quién le ha dicho á U. tal cosa? Nun-  
„ca la República ha contado como hoy con  
„tantos elementos. Mire U. *si me matan*, mi  
„sucesor tendrá á su disposición muy más  
„cuantiosas rentas que en todos los años pre-  
„cedentes, puesto que deberán acumularse,  
„para invertir las en beneficio del país, las  
„que antes hemos debido desviar para el re-  
„ligioso pago de ingentes deudas que hemos  
„ya amortizado (1): y si él quiere emplear-

---

(1) Referíase á las deudas interna y externa que desde la fundación de la República venían transmitiéndose de administración en administración por inventario, como los documentos de un archivo, sin que ninguno de los magistrados anteriores hubiese siquiera advertido la responsabilidad que gravaba á la nación, para procurar su pago. Con excepción del integérrimo Sr. Dr. Francisco Javier Espinosa, cuya administración duró poco tiempo, todos los demás Presidentes del Ecuador, no solamente olvidaron en lo absoluto esta obligación, sino que algunos aumentaron todavía más los gravámenes del Erario, con los empréstitos forzosos en lo interior, y el aumento de intereses de la deuda externa. A estas cantidades pagadas ya por García Moreno, debían acumularse para libre inversión ulterior, las sumas invertidas por el sabio Magistrado en la realización de las nuevas empresas y fundación de la Escuela Politécnica, con sus riquísimos gabinetes de todo género, y las que demandaron los numerosos edificios de beneficencia é instrucción pública, que pregonan en toda la República, los eternos bienes con que la enriqueció.

Véase como se expresa á este respecto el último mensaje de García Moreno:

“Con los recursos de este bienio no solo hemos satisfecho puntualmente los sueldos, pensiones y censos que gravitan sobre el Tesoro, sino amortizado en su totalidad la deuda Mackintosh y la anglo-americana; pagado 358,000 pesos de la deuda inscrita y 112,588 pesos de la flotante; invertido 142,708 pesos en los estable-

„las como debe, abrirá nuevos puertos, cruzará el país de ferrocarriles, favorecerá la inmigración y poblará el oriente. . . . habrá „plata para todo”. Otras veces, y eran frecuentesísimas, nos hablaba del amor entrañable que profesaba al pueblo ecuatoriano ; la más pequeña é insignificante manifestación de gratitud, de aprecio, de parte de los que gobernaba ; una salutación, una visita, una palabra en su favor bastaba para excitar en aquel generosísimo corazón los sentimientos

cimientos de beneficencia, 609,841 pesos en instrucción pública y 1.943,732 pesos en obras públicas, es decir, vias de comunicación, penitenciaría, observatorio astronómico, edificios para hospitales, colegios, escuelas &a, según vereis en las cuentas del Ministerio de Hacienda.

Reunidos todos los caudales invertidos en estos importantes objetos, durante los seis años transcurridos hasta diciembre de 1874, resulta gastado :

1º En la extinción de la deuda externa (Mackintosh y anglo-americana. . . . .)	\$ 525,379
2º Deuda interna, por capital é intereses del empréstito de medio millón de la administración Espinosa, extinción de la deuda por manumisión de esclavos, deuda flotante y deuda inscrita, incluso millón y medio de pesos de capitales á censo devueltos con arreglo al Concordato con la décima parte de su importancia nominal..	4.320,210
Total pagado por la deuda pública. . . . .	4.845,598
3º En instrucción pública y beneficencia	1.386,759
4º En obras públicas” . . . . .	3.715,732

---

Total invertido en el servicio de la deuda, interna y externa, beneficencia, instrucción y obras públicas . . . . . 9.948,089

( ¡ Y le llaman derrochador de los caudales públicos!!! )

de la más exquisita ternura y benevolencia para con todos sus compatriotas. “El pueblo es bueno, Señor, nos decía entusiasmado y ardiente, el pueblo es docil, sumamente habil é inteligente ; aquí hay mucha fé, muchas virtudes: solo necesita estímulos ; si tiene algunos defectos, ellos no son consecuencia de su mala índole y carácter, sino resultado de usos y costumbres que se han arraigado por falta de una educación atenta y esmerada”. Un día habiéndole dado el pésame por la muerte de una niña suya algunas personas de la capital, poco después debimos hablarle, y le hallamos profundamente conmovido y enternecido, y díjonos: “Vea U., yo no sé como pagar á un pueblo que así se digna tomar parte en mi dolor”.

Y le llamaron y aún le llaman *tirano!* Dios Santo! Qué nueva especie de tiranía es esta? qué corazón humano concibe así las cosas? qué lengua hablamos? Tirano el hombre que fué la más noble y la más alta personificación de una virtud perdida en el siglo XIX, en el siglo del mas rastroero egoismo? Tirano el hombre que sacrificó al bien de la Patria reposo, fortuna honra y vida ; el hombre que consagró al progreso del país toda la actividad de su genio poderoso, toda la energía de su voluntad incontrastable, todos los recursos de una mente inspirada, toda la rectitud de un espíritu justiciero, todo el prestigio de una moralidad jamás amancillada, toda la desconocida benevolencia de un corazón tierno y generoso, toda la fé de un creyente de los siglos primitivos de la



Iglesia! Tirano el hombre que mientras todos dormíamos tranquilos bajo la sombra de la Cruz y de la Paz; él sólo en alta noche, sin soldados, sin armas, sin estrépito, sin tren de guerra, en el rigor del invierno, arrostrando peligros, desafiando la muerte iba y venía, conjuraba tormentas, ahuyentaba la discordia, reprimía pasiones tumultuosas, desconcertaba planes de revoluciones sangrientas, y se restituía al hogar doméstico, como si nada hiciera, y sin consentir jamás en que el pueblo reconocido á tantos beneficios le dijese: *os lo agradecemos!* Tirano el hombre que abrumado por la maldición y la calumnia de los hablistas de la lengua castellana, no oponía á tantos dicerios, á tantos errores otra réplica que hacer el bien á la patria y aceptar resignado la recompensa decretada por el genio del mal, diciendo en conversación privada: *este es mi sueldo!* Pero no: nos equivocamos. El Héroe cristiano tenía sus desahogos con su Padre: el Hijo de la Iglesia con el Vicario de Jesucristo! En su última carta al inmortal Pio IX decíale: “Que dicha es para mí, Santísimo Padre, ser detestado y calumniado por el amor de nuestro Divino Redentor! Y cuan grande sería mi felicidad si vuestra bendición me alcanzara del Cielo la gracia de derramar mi sangre por Aquel, que siendo Dios, quiso derramarla por nosotros en la Cruz!” Ecce Homo! Hé ahí el tirano!!! Tirano! que ántes de morir é ignorando sin duda el momento preciso en que debía ser sacrificado, escribió más con lágrimas que con tinta su último

Mensaje á las Cámaras legislativas en el cual decía, como despidiéndose, á todo el Ecuador. “Si he cometido faltas, os pido perdón „mil y mil veces, y lo pido con lágrimas sincerísimas á todos mis compatriotas, seguro „de que mi voluntad no ha tenido parte en „ellas. Si al contrario creéis que en algo he „acertado, atribuidlo primero á Dios y á la „Inmaculada Dispensadora de los tesoros in„agotables de su misericordia, y después á „vosotros, al pueblo, al ejército y á todos los „que en los diferentes ramos de la adminis„tración me han segundado con inteligencia „y lealtad en el cumplimiento de mis difíci„les deberes”.....

Así se despidió de nosotros el Tirano García! Tales fueron en vida y muerte los horribles sentimientos de su despotismo, de su crueldad, de su fiera abominable: por esto le aborreció y detestó el mundo, y los que le dieron muerte merecida danzaron alegres sobre su tumba como libertadores de la Patria, á quien con tan gloriosa hazaña, abrieron nueva era de paz de dicha de contento. Ahora, cuando el cadáver ensangrentado del Tirano se ha convertido en cenizas, ahora conviene revolver el odiado sepulcro para esparcir á los cuatro vientos los restos odiosos de ese Malhechor. El tiempo ha interpuesto ya ocho años entre el 6 de Agosto de 1875 y el 6 de Agosto de 1883; entre el último día de la existencia política de ese hombre funesto y el día de hoy, día de los libertadores y de los libres, día de los redimidos y de los redentores, día de gloria y día de esperan-

za . . . ! El 6 de Agosto de 1883 debe corregir y enmendar al 6 de Agosto de 1875, y si en este la desaparición violenta y cruel del Personage después de Pio IX, más grande del siglo XIX, arrancó un grito de horror y consternación á todo el universo, hoy debemos desmentir al universo y burlarnos de las lágrimas y del dolor universal de Asia, Africa, Europa y América, para entregar á olvido sempiterno la memoria odiosa de Gabriel García Moreno!!!

Pueblo ecuatoriano, provincias todas del interior y de la costa, nobles adalides y vencedores de la dictadura, Quito agradecida y generosa, ¿seréis capaces de consentir en esto? Vosotros que habeis celebrado con tan ardoroso entusiasmo las recientes victorias de la Patria; porque eran las de la justicia: vosotros que evocando la memoria de Bolívar en su glorioso Centenario, os habeis mostrado dignos herederos del legado con que ese Heroe enriqueció á la América meridional; vosotros que os disponeis á renovar el recuerdo de otra fecha no menos gloriosa de la historia patria, el 10 de Agosto, hermanando las libres expansiones del espíritu nacional con la muy elocuente expresión oficial del Catolicismo ecuatoriano, la colocación de la primera piedra de una nueva Basílica, olvidareis el 6 de Agosto de 1875, en que el *Hombre que honraba al hombre*, cayó en la plaza bajo el yerro del asesino víctima de su fé y de su caridad cristiana para con la patria, como, hablando de García Moreno, dijo el Inmortal Pio IX?

Ah no ! Seis de Agosto y García Moreno, son fecha y nombre indelebles, cuya memoria fielmente renovada tiene en la Patria muy gloriosos destinos. Ella debe purificar á los ecuatorianos con las lágrimas reparadoras y siempre renacientes de aquel dolor primero, que se tradujo en los ayes prolongados y desgarradores alaridos de la nación, en el luto que vistieron las ciudades, en el duelo general del mundo, en las sentidas elegías de los poetas, en los elocuentes patéticos arranques de oradores inspirados, en las justas quejas é indignadas protestas de la prensa europea y americana contra los infortunados fautores, cómplices y ejecutores del más horrendo crimen de lesa patria.

Mientras el Ecuador consagre un recuerdo doloroso al 6 de Agosto y pronuncie una palabra que sea el fallo eterno de la vindicta pública contra el crimen que nos orrebató á García Moreno, razón hay para esperar que la República, recobrada de tanto infortunio, vuelva definitivamente al sendero de la prosperidad y ventura á donde la impulsaba la diestra vigorosa del heroe. Excitamos, pues, á todos nuestros compatriotas á la renovación de este sentimiento talvez adormecido. Vistamos nuestras casas de luto ; narremos á nuestros hijos, para su moralización y enseñanza, las virtudes y méritos de la Víctima y la crueldad y escándalo de la catástrofe. Meditemos en las consecuencias desastrosas que han sido el único fruto de hecho tan excecrable ; á fin de persuadirnos, como en otra ocasión lo hemos dicho, de que nunca

la prosperidad de las naciones puede estar vinculada al crimen

Si el profundo sentimiento del pueblo ecuatoriano por la violenta desaparición de su benéfico caudillo, ha sido ahogado durante los ocho años que han trascurrido bajo el predominio humillante de las armas que han asolado la Patria, conduciéndola al abismo con ruina estrepitosa, hoy que vuelve á irradiar en el horizonte ecuatoriano la apacible luz de una nueva aurora, para el imperio de la moral, de la justicia y del bien entendido progreso, justo muy justo es que el sensato é incorruptible pueblo ecuatoriano, proteste con la elocuencia de los hechos y arroje al conturbado rostro de sus corruptores, la sangre inocente con que estos quieren manchar su limpia faz, llamándole á la complicidad del nefando crimen del 6 de Agosto de 1875. Hagámoslo así con las manifestaciones de nuestro dolor, y elevemos una plegaria al Cielo, pidiendo al Dios de nuestros padres, derrame sus bendiciones sobre la patria, y la preserve de los criminales que ensalzan ese *puñal de la salud* que nos privó de la más grande gloria, orgullo y esperanza del Ecuador; juremos no olvidar nunca la memoria gloriosa del caudillo generoso que así amó á la patria, que *pródigo de su sangre, vivió sólo para ella y por ella fue inmóldado*.

Depositemos, después de ocho años, esa flor en esa tumba que encierra tantas glorias y sepulta tantas esperanzas: he ahí el último tributo de nuestro indeleble amor y veneración al gran magistrado ecuatoriano.

E. P. y V.

## GARCIA MORENO.

---

Nació para Señor: con altiveza  
De rey pudo imperar desde la cuna;  
Nada á nadie debió ni á la fortuna,  
Y á su ambición sobró su fortaleza.

Brazo de heroe, de genio la cabeza,  
Así á su patria amó que, una por una,  
De abrirle no dejó senda ninguna  
Del trabajoso bien y la grandeza.

Y le odiaron! . . . y áun hoy del execrable  
Crimen . . . . . Callad! A indignación movido  
Maldice el mundo el caso miserable;

Y el pueblo, á eternizar agradecido  
Su alta memoria en mármol perdurable,  
Puso el cincel en manos del Olvido!

*Belisario Peña.*

Agosto 6 de 1883.

